

Asturianos en el teatro popular del siglo XVIII

RAMIRO GONZÁLEZ DELGADO

Departamento de Ciencias de la Antigüedad. Universidad de Extremadura

Resumen

La edición de dos piezas breves inéditas de teatro popular del siglo XVIII (la relación de figurón El asturiano ridículo en la corte y el sainete Los asturianos picados) sirve de pretexto para analizar la caracterización de los asturianos y de la lengua asturiana en el Madrid de la época.

Palabras clave

TEATRO POPULAR. SIGLO XVIII. ASTURIANOS. COMEDIA DE FIGURÓN. RELACIÓN. SAINETE.

Introducción

En la España del siglo XVIII había una distinción clara entre el teatro culto y el popular¹. Los ilustrados, atendiendo a su ideario neoclásico, apreciaron y cultivaron el primero, en tanto que despreciaron e infravaloraron el segundo, a pesar

¹ Véase Alberto GONZÁLEZ TROYANO, «Teatro y cultura popular en el siglo XVIII», *Draco* 2 (1990), págs. 193-211: «Los linderos entre la literatura popular y la literatura culta son borrosos, comunicantes y circunstanciales, y las pérdidas y errores sobrevienen casi siempre cuando alguien propone escindirlos drásticamente. En esta tentación cayeron, por lo menos en cuanto al teatro, nuestros más preclaros ilustrados» (pág. 207).

CES.XVIII, núm. 16 (2006), págs. 131-164.

de que éste gozaba del favor de las clases populares². La polémica estaba servida: el teatro era considerado el género didáctico por excelencia y las obras populares no producían en los espectadores buenos efectos morales, pues se ponía en escena a gente de baja estofa, personajes vulgares, conductas y costumbres reprochables, vicios que se canonizaban o se disculpaban, palabras soeces...³ Sin embargo, el público acudía muchas veces al teatro para ver los sainetes y las tonadillas que se representaban en los entreactos de una comedia. Aunque se trate de un teatro menor, al que más tarde se le llamará «género chico», no tiene por qué ser considerado inferior⁴.

El término popular sirve para calificar, según Emilio Palacios, «una forma de teatro que voluntariamente se coloca al margen de las formalidades de las poéticas aristotélicas, para practicar un arte escénico próximo a la mentalidad, formación y gustos del receptor vulgar»⁵. Estas piezas atienden la realidad cotidiana e incluyen a las clases populares, reflejando así la realidad social de su época. En una sociedad tan jerarquizada como la del XVIII, las parodias, burlas y sarcasmos no se hubieran permitido con otras clases sociales.

Si atendemos a la clasificación de Emilio Palacios de los diferentes géneros dramáticos del XVIII justificados por las tendencias de la mentalidad popular, las obras en las que aparecen caracterizados asturianos con rasgos cómicos pertenecen a la comedia de figurón, que ha sido definida como «un género del teatro popular cuyo argumento gira en torno a un personaje que es ridículo por su apariencia o su mentalidad, y que se presenta como ejemplo para extraer una enseñanza social o moral»⁶. Esta comedia tiene valores costumbristas y rica trama en enredos y su protagonista es un hombre ridículo sometido a la burla del autor y del auditorio. De esta forma, el género consagró unos figurones grotescos y poco verosímiles, pensados más para provocar la risa y la burla del auditorio que para su educación social y moral. Muchos protagonistas de estas comedias de figurón son asturianos.

² Fernando DOMÉNECH, «El teatro breve en el siglo XVIII», *Ínsula* 639-640 (2000), págs. 20-23: «Estas críticas muestran uno de los aspectos más característicos de la endeble Ilustración española: su miedo y desprecio a las clases populares» (pág. 23).

³ En este sentido, señala GONZÁLEZ TROYANO, *art. cit.*, pág. 203: «Lo que posiblemente no sospecharon los neoclásicos es que la demanda del sainete había venido impuesta por su propio desdén a introducir en sus obras lo que el sainete representaba». El profesor José Miguel CASO GONZÁLEZ, en «Introducción a Ramón de la Cruz y García de la Huerta», en *Historia y crítica de la literatura española* (vol. IV: *Ilustración y Neoclasicismo*), Barcelona, Crítica, 1983, ya resaltó que la comicidad del sainete se producía por el juego de contraste que presentaba frente a una normalidad previa (pág. 252).

⁴ Véase Eugenio ASENSIO, *Itinerario del entremés*, Madrid, Gredos, 1971, pág. 124.

⁵ Emilio PALACIOS FERNÁNDEZ, «Un nuevo teatro para el vulgo: nuevos datos sobre los receptores de la dramaturgia popular en el siglo XVIII», *Stichomythia* 1 (2003) [revista electrónica: <http://parnaseo.uv.es/Ars/ESTICOMITIA/Numero1/indiceuno/at1.htm>].

⁶ Véase Emilio PALACIOS FERNÁNDEZ, *El teatro popular español del siglo XVIII*, Lleida, Milenio, 1998; clasificación, pág. 80; definición, pág. 212; sobre la «comedia de figurón», págs. 209-221.

II. Asturianos y comedias de figurón

Cuando en el teatro popular del XVIII se percibe la reincidencia de poner en escena a personajes asturianos, cabe sospechar que hay ahí un hallazgo de comicidad que se ha querido explotar. Los asturianos no pasaban desapercibidos en el Madrid de la época y ese contraste con la normalidad sirvió para procurar comicidad. Ya desde el siglo anterior Asturias tenía una población dispersa y excedentaria; los asturianos eran pobres, pasaban necesidades y muchos tenían que emigrar (en este caso a Madrid) para poder sobrevivir; de ahí viene esa connotación social tan negativa que podemos comparar con la de los emigrantes de hoy. La diferencia social y de costumbres entre cualquier pueblo de Asturias de la época y la capital del reino eran evidentes.

La literatura grecolatina ya aludía al pueblo de los ástures⁷. En la literatura española ya aparecen asturianos en el Romancero del Cid. En el siglo XVII, el asturiano no tenía una buena imagen: el nombre de «coritos»⁸, como se los designó, da fe de ello. *Corito* es sinónimo de asturiano, según aparece en la obra de Lope de Vega, Pantaleón de Ribera, Sola, Tirso de Molina, Quevedo, Quiñones de Benavente y Vélez de Guevara, entre muchos otros⁹. Estos *coritos*, que aparecían en el teatro como recurso cómico, se caracterizaban por ir mal vestidos, andar sucios, beber mucho, tener poco «cogote»¹⁰ y oficios de poca monta (aguadores y mozos de cuerda eran sus profesiones habituales)¹¹. El poeta Francisco Gregorio de Salas los describe así:

El asturiano cerdoso,
baxo, rechoncho y quadrado,
forcejudo y mal formado,
es un mixto de hombre y oso.
Su carácter es honroso,

⁷ Entre otros, Estrabón III 3, 7; Plinio, *Nat. Hist.* III 78 y VIII 166; Dión Casio LIII 25, 2-26, 1 y 29, 1-2 y LIV 5, 1-3.

⁸ Véase Miguel HERRERO GARCÍA, *Ideas de los españoles del siglo XVII*, Madrid, Gredos, 1966, págs. 236-248. También Luciano CASTAÑÓN, *Asturias vista por los no asturianos*, Salinas, Ayalga, 1977.

⁹ Véase M.^a Josefa CANELLADA, «Asturianismos en *Las famosas asturianas*, comedia de Lope», *Lletres Asturianes* 1 (1982), págs. 23-27, pág. 23.

¹⁰ Así aparece descrita en el siglo XVI la cervantina Maritormes en *Don Quijote de la Mancha* I, 16 (Barcelona, Círculo de Lectores, 1983, pág. 161): «Servía en la venta asimesmo una moza asturiana, ancha de cara, llana de cogote, de nariz roma, del un ojo tuerta y del otro no muy sana. Verdad es que la gallardía del cuerpo suplía las demás faltas: no tenía siete palmos de los pies a la cabeza, y las espaldas, que algún tanto le cargaban, la hacían mirar al suelo más de lo que ella quisiera. Esta gentil moza...».

¹¹ No abundan las citas referidas a las asturianas, que se trasladaron a Madrid para ejercer de amas de cría. Por otro lado, aparecen asturianos retratados en refranes, como, *v. gr.*, «El asturiano, loco, vano o mal cristiano».

hombre de bien, mas sin maña,
todo lo emprende con saña,
y son, según les inclina,
su aspecto a mozos de esquina,
las acémilas de España¹².

Sin embargo, un ilustre asturiano, Gaspar Melchor de Jovellanos, defendía su tierra y sus gentes de la siguiente manera:

Esta queja sería tanto más justa, cuanto Asturias puede fundarla, no ya en ser poco conocida, sino en ser siniestramente juzgada. Situada en el extremo septentrional del reino, y confinada entre la más brava y menos frecuentada de sus costas y una cordillera de montañas inaccesibles, sabe usted que los españoles nacidos de la otra banda tienen de ella poco más o menos la misma idea que de la Laponia o la Siberia, y que juzgándola por los miserables que la abandonan, y que de ordinario no son otra cosa que la redundancia de su población, la tienen por una región miserable y estéril, o por una cruel madrastra, que no pudiendo alimentar sus hijos, los emancipa y echa de sí para que vayan a servir en los más ruines ministerios a los venturosos moradores de otras provincias¹³.

En las comedias de figurón los asturianos ocupan un lugar relevante. Olga Fernández ha estudiado este tipo de comedia y sus personajes¹⁴. Figurones asturianos en el XVIII aparecen en *Músico por amor y asturiano en Madrid* (1714) y *De los encantos de amor, la música es el mayor y asturiano en Madrid* (1725), que contienen una misma historia, de José de Cañizares¹⁵. La comedia también aparece catalogada como *De los hechizos de amor la música es el mayor y el montañés en la corte*¹⁶, mostrando un problema constante: la identificación entre varios pueblos del norte peninsular (en este caso, entre montañés y asturiano). Muchos autores no tienen unas ideas geográficas precisas y mezclan a toda la gente del norte, encontrando prácticamente «montañés» como sinónimo de «nor-

¹² En el último verso el poeta [Jaraicejo (Cáceres) ¿1755?-1822] alude al empleo como mozos de cuerda.

¹³ Gaspar Melchor de JOVELLANOS, *Cartas del viaje de Asturias (Cartas a Ponz)*, en *Obras completas. IX. Escritos asturianos*, Ed. Elena de LORENZO y Álvaro RUIZ DE LA PEÑA, Oviedo, Ayuntamiento de Gijón-IFES XVIII-KRK, 2005, pág. 40.

¹⁴ Olga FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, *La comedia de figurón de los siglos XVII y XVIII*, Universidad Complutense de Madrid, 2003 [disponible en <http://www.ucm.es/BUCM/tesis/19972000/H/3/H3057501.pdf>].

¹⁵ Citadas en FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, *op. cit.*, pág. 136. Toma los datos de Paul Mérimée.

¹⁶ Así aparece en Alva V. EBERSOLE, *José de Cañizares, dramaturgo olvidado del siglo XVIII*, Ínsula, Madrid, 1975, que resume la obra en págs. 172-177. También FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, *op. cit.*, págs. 624-628.

teño rústico»¹⁷. No sólo los asturianos eran vistos en Madrid con connotaciones negativas. En general, las gentes procedentes de las provincias del Cantábrico sufrieron la misma mofa: gallegos, asturianos, montañeses y vizcaínos¹⁸. En general, el asturiano hace gala ostentosa de su linaje, de su noble origen y de su limpia ascendencia de cristiano viejo, cualidades que, aunque se trataba de gente pobre, les servían para emparentar con familias ricas, de ahí la vinculación de los figurones con las regiones del norte de España¹⁹. Su personalidad suele reflejar una mentalidad excesivamente tradicional. La sociedad madrileña se estaba modernizando y la presentación de labriegos y gente inculta era motivo de chanza. La forma ridícula con que aparecen vestidos provoca la risa de los galanes madrileños. Señala Caro Baroja:

el figurón sirve para hacer censura de costumbres e ideas. Acaso, a veces, con un exceso de desdén hacia la gente de campo, por parte de la gente de la ciudad. En otras palabras, los madrileños castizos se burlaban de los aldeanos, sobre todo del norte. Podría sospecharse que estos ataques no han gustado a algunas personas que, siendo chapadas a la antigua, provenían de las nobles montañas²⁰.

En la comedia *De los hechizos de amor... y el asturiano en la corte* de Cañizares, el montañés-asturiano Laín (que va a Madrid a casarse y se queda sin novia al terminar la obra²¹) aparece con dos sirvientes y comete constantes ridiculeces a lo largo de toda la obra.

En *La encantada Melisendra y piscator de Toledo* de Tomás de Añorbe y Corregel, el figurón es don Lorenzo de Salpurrias, caracterizado como:

¹⁷ Por ejemplo, el protagonista de *Un montañés sabe bien dónde el zapato le aprieta* (representada en 1795) de Luis Moncín procede de las montañas de Jaca. El montañés no es, por fuerza, de Santander o de León. Esta identificación entre los pueblos del norte se aprecia en el refranero: «Los enemigos del alma son tres: gallego, asturiano y montañés», «Verdad, limpieza y justicia, ni en Asturias ni en Galicia», «Gallegos y asturianos, primos hermanos», etc.

¹⁸ Encontramos en el siglo XVIII sainetes con títulos y temas parecidos, como *La gallega discreta*, *El gallego burlado* (de Juan Manuel López), *El gallego agente*, *El gallego burlado en la casa de los vinos generosos* (de Ramón de la Cruz), *El gallego* (que comienza con el verso: «O zoqueteño furteí»), *El vizcaíno engitanado* (1812), *El vizcaíno en Madrid* (1717, de Cañizares), *El confitero y la vizcaína* (1786, de Zavala y Zamora), *Más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena, y natural vizcaíno* (1791, de José Concha)... (sobre los vascos, vid. P. Anselmo de LEGARDA, *Lo «vizcaíno» en la literatura castellana*, Biblioteca Vascongada de los Amigos del País, San Sebastián, 1953). Con menor presencia en escena, también aparecen retratados con rasgos cómicos personajes procedentes de otras provincias españolas.

¹⁹ Véase FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, *op. cit.*, pág.123, que ofrece incluso causas históricas de este hecho.

²⁰ Julio CARO BAROJA, *Teatro popular y magia*, Madrid, Revista de Occidente, 1974, pág. 136.

²¹ En este sentido, la obra de Cañizares guarda relación con *Guárdate del agua mansa* de don Pedro Calderón de la Barca, ya que don Toribio Cuadradillos, mayorazgo montañés vestido ridículamente, al finalizar la obra vuelve a la Montaña soltero. Su lugar de origen es Cangas de Tineo (escena XIV del acto III).

un asturiano ridículo más, sin ningún rasgo especialmente destacable, salvo quizá el de una especial credulidad [...]. Confunde con facilidad lo real con lo falso y viceversa, por lo que es una víctima propicia para la burla, y nos parece que en la época de Añorbe este personaje debía de recordarles a algunos la figura de don Quijote²².

Mayor éxito logró *El asturiano en Madrid, y observador instruido* (1790) del prolífico autor catalán José Moncín, editada ahora en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes²³ y subtitulada «comedia de figurón». Crisanto, el protagonista, y don Blas, su sobrino, son hidalgos rancios y palurdos, llenos de prejuicios y credulidades irracionales que contrastan con la mentalidad del auditorio. Sin embargo, para consuelo de ofendidos, son personajes sencillos, que reflejan una naturalidad aldeana y que representan los valores positivos de la tradición española, en tanto que los valores frívolos y falsos de la sociedad moderna están representados por cortesanos (especialmente doña Jacinta) que reciben duras críticas cuando intentan reírse de ellos. Como obra del XVIII, se aprecia una finalidad didáctica. De este modo el autor satisfacía el gusto popular a la vez que no olvidaba su deber de «enseñar deleitando y deleitar enseñando». Así, el figurón asturiano se convierte en personaje positivo y comienzan a desdibujarse las viejas señas de identidad del protagonista ridículo. Es evidente que los rasgos que reflejan estas obras están justificados por una realidad social, pero, a su vez, esa realidad es cambiante y termina depurando esos tratamientos grotescos y excesivos de los personajes, de forma que, con el paso del tiempo, la comedia de figurón tenderá a convertirse, avanzado el siglo XIX, en comedia de costumbres²⁴. En este pseudo-figurón ya apreciamos el cambio.

También dentro del teatro popular tuvieron gran relevancia distintas fórmulas del teatro breve. En este aspecto, un escollo ante el que nos enfrentamos es la falta de ediciones de estos textos²⁵. Por ello vamos a editar aquí la relación de figurón *El asturiano ridículo en la corte* de Carlos Guerra y el sainete anónimo

²² FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, *op. cit.*, págs. 178-179. La obra se publicó en Valencia en 1769; sobre ella véase FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, *op. cit.*, págs. 173-180, 628-631, y CARO BAROJA, *op. cit.*, págs. 155-158.

²³ Sobre el autor, véase PALACIOS FERNÁNDEZ, *op. cit.*, págs. 221-249 y 287-300. *El asturiano en Madrid* puede leerse en <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/24682064213359384122202/index.htm> Sobre la obra, véase FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, *op. cit.*, págs. 393- 530-531. También es de Moncín *El asturiano aburrido* (1793), obra que aparece citada en PALACIOS FERNÁNDEZ (págs. 223, 303), aunque no ofrece su ubicación y no hemos podido localizarla. Suponemos que la caracterización del figurón asturiano será semejante a ésta. *El asturiano aburrido* no aparece en el estudio de FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ.

²⁴ En este sentido, en el siglo XIX, el avance, el progreso y el intercambio social cambiaron el concepto de Asturias y sus gentes, pasando a ser una región querida, de inmigrantes, plena de cultura e industria.

²⁵ Ya lo apuntó Miguel Ángel LAMA en «El teatro popular en la España del siglo XVIII», *Ínsula* 625-626 (1999), págs. 7-8: «Capítulo distinto es el de las ediciones de textos, que continúan siendo escasísimas,

Los asturianos picados. Estas obras se sirven de la parodia, de la caricatura y de lo burlesco como recursos cómicos para caracterizar costumbres y personajes asturianos. Veámoslo.

III. *El asturiano ridículo en la corte*

La «relación jocosa de figurón» intitulada *El asturiano ridículo en la corte* se encuentra inédita y aparece a partir del folio 284 del manuscrito 14770 de la Biblioteca Nacional de Madrid. La escribió un desconocido Carlos Guerra y está catalogada con el número 282 en el *Catálogo de las piezas de teatro que se conservan en el departamento de manuscritos de la Biblioteca Nacional*, tomo I (Madrid, 1934²⁶).

De Carlos Guerra poco podemos decir: pertenece al siglo XVIII y escribió sobre todo «relaciones». Así, es también autor de una «relación jocosa troba de la de *El catalán Serrallonga*», de *No hay vida como la honra* o de la *Relación jocosa en metáfora de comedia para después de haber cantado, tocado y otras cosas*²⁷.

El metro empleado en la obra es el romance. Numerosas relaciones teatrales procedentes de la comedia tuvieron vida propia en el mercado del pliego de cordel²⁸ y, como manifestaciones populares, soportaron descalificaciones al reflejar unos hábitos y una mentalidad ajenos al espíritu reformador.

El protagonista de este monólogo, Antón Perifollo, es un hombre asturiano joven que va a la capital a trabajar y, decidiendo su futuro, alude al tema de la servidumbre de los hidalgos asturianos que iban a la corte a medrar²⁹. Su vanidad nobiliaria no se corresponde con su situación económica real. Desde su auto-presentación al comienzo de la obra (un asturiano es tan importante en Madrid —por su nobleza y las características que ya hemos comentado— que tienen que salir a recibirlo con timbales y clarines), sirve para el auditorio de instrumento

quedando aún los autores principales de teatro popular sin la posibilidad de ser conocidos modernamente, incluso entre especialistas, sin acudir a las ediciones originales» (pág. 8).

²⁶ Los datos que aparecen aquí son: «282.- Asturiano (El) ridículo en la corte. / Relación jocosa de figurón, escrita por D. Carlos Guerra. / E. Con timbales y clarines. / A. allá en mi chiribitil. / 4 hoj., 4.º, l. del s. XVIII (D.) 14. 770, fol. 288 (*sic*)».

²⁷ Pueden consultarse en la Biblioteca Nacional. Así, en el mismo manuscrito 14.770, aparecen respectivamente desde el folio 75 vº, 79 y 96.

²⁸ Véase Joaquín MARCO, *Literatura popular en España en los siglos XVIII y XIX* (2 vol.), Madrid, Taurus, 1974. El autor describe un mundo en el que pululan tipos similares, historias idénticas, parecidos comportamientos mentales... Las obras estaban destinadas al mismo receptor popular y las fórmulas literarias se apoyaban mutuamente, de ahí la relación entre la comedia y los romances en pliegos de cordel.

²⁹ En este sentido, en *El asturiano en Madrid, y observador instruido* de Moncín, están las palabras de Crisanto a su sobrino (acto II, vv. 75-78): «Pues desde nuestro solar, | en Asturias conocido, | a la Corte te has venido | con ánimo de medrar».

de risión, pues presenta los rasgos típicos y bien definidos que los asturianos tenían en Madrid. Va analizando las ventajas e inconvenientes de diversos oficios hasta acabar por ofrecerse como atril para misa. La degradación llega hasta tal punto que comienza con la animalización (se compara con un burro³⁰, v. 8, y con un perro, v. 28) y termina en cosificación. Antón muestra rasgos negativos que lo hacen todavía más despreciable, como el orgullo, la hipocresía, la avaricia y la ignorancia. Con el objetivo de divertir al auditorio, estos vicios son exagerados, ridiculizados, satirizados. Es significativo su apellido: «Perifollo». El protagonista no es un personaje, sino un «tipo»: está caracterizado por una serie de rasgos generales y funciones recurrentes³¹. Además, la presencia del hidalgo en la corte sirve para poner en evidencia el contraste existente entre el hombre aldeano y el cortesano. En un ambiente hostil, la ingenuidad, ignorancia, tosquedad y atraso del asturiano ridículo lo convierten en un vulgar paleta, inculto y montaraz que sería la irrisión de los madrileños.

*El asturiano ridículo en la Corte*³²

Con timbales y clarines
me salgan a recibir,
que entro todo entero yo
acompañándome a mí:
5 No vengo a caballo, no,
que fuera cosa de reír
siendo yo quien soy... valerse
un rocín de otro rocín.
Y supuesto que he llegado
10 desde Asturias hasta aquí,
paso entre paso, no juzguen
que ha sido en balde mi fin,

³⁰ También en *El asturiano en Madrid* de Moncín, Crisanto alude a los duros trabajos que realizan los norteños (acto II, vv. 322-326): «Son, si bien los consideras, | los Gallegos y Asturianos, | que aquí en la Corte se encuentran | machos de carga nacidos | para alivio de las bestias».

³¹ Sobre personajes y tipos, vinculados a los sainetes de González del Castillo, véase Jesús CAÑAS MURILLO, «Hacia una poética del sainete: de Ramón de la Cruz a Juan Ignacio González del Castillo», en *Teatro español del siglo XVIII*, vol. I, Universidad de Lleida, 1996, págs. 209-241

³² En la transcripción indicamos el cambio de página con el símbolo «/», añadiendo «r.» si es la parte del recto de la hoja, o «v.» si es la del verso, después del número de página del manuscrito; también corregimos al modo actual el uso de mayúsculas y minúsculas, la separación de palabras, las tildes y determinadas grafías que ya en esta época no eran pertinentes («b» / «v», «c» / «z», «qu» / «cu», el uso de la «h», la «i» latina por «y» intervocálica —sólo corregidas «cuio» y «baia»— o la simplificación de consonantes geminadas —únicamente aparecen «cossa» y «tratta»—); señalamos en nota a pie de página otras correcciones realizadas.

porque yo como asturiano
 importo mucho en Madrid,
 15 a pesar de quien levante
 contra mi honor un motín,
 y diga que solo vengo
 por triunfar y por lucir,
 cuando llego (como todos)
 20 a oscuras y sin candil.
 Mas bueno será que en cuentas
 entro yo conmigo, si
 no soy yo Antón Perifollo/^{284 v.}
 cuya fecunda raíz
 25 de ascendiente en ascendiente
 ha venido a dar en mí,
 por fruto de bendición,
 un hombre como un mastín.
 Claro está: No soy quien tengo
 30 una hacienda tan feliz,
 y tan pingüe³³ (que a Dios gracias)
 sin podérmela freír,
 me da anualmente de renta
 cincuenta maravedís.
 35 Es cierto (aquí entra la Historia)
 pues ¿qué me falta? Servir.
 Servir, sí, que es de villanos,
 el no humillar la cerviz,
 y yo como noble debo
 40 no hacer cosa de hombre ruin.
 ¿Y a quién? Esto pide flema,
 que hay mucho que discurrir
 en caso tan criminal
 no hacerse un hombre civil.
 45 Pues alerta pensamiento,
 que hacer elección aquí
 de un amo con conveniencia
 no es para echarse a dormir.
 Ahora bien bueno será

³³ Ms. «pinge».

50 que a ser peón de albañil
me acomode, pero no, /^{285 r.}
que es un grave frenesí
pudiendo a paso sentado
caminar, querer subir,
55 donde sin ser saltimbanqui
venga haciendo el volatín:
No, señor, no me convengo,
que no puede convenir,
el tratar con una llana
60 a un hombre de mi país,
cuando lo más llevado
aún es bajo para mí.
Pues vaya a mozo de sillas
que es ir de rocín a ruin,
65 y oficio, que en fuerzas puede,
apostárselas al Cid...
Mas, ¿qué digo? No acomodo
mis costillas a sufrir
una estola de baqueta
70 que me zurra el tamboril,
y me haga al son de La Mancha,
con pasos de danzarín,
ir sufriendo, como un macho
una carga femenil;
75 quizá fuera, mejor es
que sin tanto retintín
toda aquesta hermanidad
gué por mejor carril.
Mozo de mula de un fraile/^{285 v.}
80 es lo que debo elegir,
que esto de ir con reverencia,
a cualquier parte es ardid,
para que la que me asiste
dé a su hidalguía un barniz.
85 Mas reparo en una cosa
que con mi ingenio sutil
he discurrido, que puede
la mula (siendo a subir

su paternidad es bella)
 90 darme, como muy cerril,
 con cada pie un besamano
 donde ni el Sol me da a mí;
 quizá fuera que estas moscas
 ninguno aguarda, ni un tris,
 95 a que en el tras se le peguen
 pudiéndolas sacudir.
 Pues ¿qué hará un noble asturiano?
 Parece que a consentir
 he llegado en una cosa,
 100 que no la hiciera Merlín:
 ¿Qué es? Demandadero
 de unas monjas, que por fin,
 como yo tenga paciencia,
 seré santo sin sentir. /^{286 r.}
 105 O si no, vaya un poquito
 de ensayonamiento aquí,
 porque cuando llegue el caso
 no me halle echo un matachín,
 y digan que soy un hombre
 110 que ni sé entrar ni salir.
 Se llega al torno una monja
 con un tiple tan sutil,
 que puede sin fatigarse
 llegar a Befabem
 115 diciéndome, ¿Perifollo? (*Se muda la voz en todo lo rayado*).
 ¿Qué se ofrece? Al punto ha de ir
 a la plaza y ver si halla
 un cuarto de perejil.
 ¡Oye! Y que esté bendecido.
 120 ¿Y qué más? Que a San Marín
 vaya a pedir una misa
 para las once. ¿En latín?
 ¿Pues cómo ha de ser? No fuera
 ningún milagro pedir
 125 por exquisita una misa
 en idioma florentín.
 Digo Antón que sea breve.

¿Quién? ¿La misa o yo? ¡No vi
 mayor simple! El capellán,
 130 que es el que la ha de decir.
 Ya lo he entendido (y no es poco/^{286 v.}
 si lo llego a discernir).
 Dirá, señora, que traiga hechos
 los mementos para sí,
 135 y venga a ofrecer que señores
 bastan para consumir.
 ¡Ay, qué tonto! Vaya presto,
 que tiene que ir a Sanfil
 por unas flores. ¡La escampa!
 140 Pues para eso tengo de ir
 fuera a buscarlas, teniendo
 las monjas más que un jardín.
 Cierto Antón que no hay quien sufra
 sus simplezas. Hasta hoy
 145 vamos iguales, que yo
 tampoco puedo sufrir
 las muchas impertinencias
 de un congreso mujeril.
 Y si en ser demandadero
 150 por flaqueza consentí,
 el pensamiento no más,
 me he llegado a arrepentir.
 Pues, ¿qué hará un hombre que tiene
 la sangre como un carmín
 155 de colorada? ¿Qué hará?
 ¡Linda pregunta! Escurrir
 la badana, no me coja
 un tontorresco³⁴ malsín, /^{287 r.}
 que con mi sangre asturiana,
 160 quiera ahorrarse de Brasil,
 y que él sea aprovechado,
 no me tiene cuenta a mí.
 Ahora bien, yo he visto a muchos
 allá en la red de San Luis

³⁴ Ms. «tontoresco».

165 paisanos míos y basta
 que conste cuerpo gentil
 sus zapatos de cornisa,
 y un cordel por tahalí³⁵
 sin tener amo ninguno
 170 sirven a todo Madrid.
 Es verdad, esto es mejor
 porque llega un galopín
 diciendo: ¿Ah, mozo? Señor.
 Mira si puedes venir,
 175 a llevarme este condumio
 voy, y vengo, y me da allí,
 por hacer costilla a todo,
 treinta y dos maravedís,
 quedando como el cuquillo
 180 tan libre como me fui.
 Este sí que es lindo oficio,
 que en él vengo a conseguir
 dos conveniencias; la una,
 que en este estado feliz
 185 ninguna llega a ser viejo
 porque siempre oigo decir^{287 v.}
 mozo acá, mozo acullá,
 (aunque en tiempo de David
 fuese de los que llevaron
 190 las cargas de Abigail).
 Y la otra el sabio arbitrio³⁶
 de ir acechando el cuatrín,
 aunque en cuanto a lo aplicado
 ya todo el mundo es país.
 195 La esquina, tu fortuna
 puedes celebrar, que en mí
 te va un asturiano más
 a ennoblecer el confín.
 Y si alguien del auditorio
 200 quiere, que sirva de atril

³⁵ Ms. «talahí».

³⁶ Ms. «advitrio».

esta espalda a algún misal
de algarrobillas, aquí
me tiene, que le prometo
llegársele a construir
205 como en la sartén le pase
allá en mi chiribitil.

IV. Los asturianos picados

Entre los folios 66-77 del manuscrito 14602¹⁰ de la Biblioteca Nacional de Madrid se encuentra el sainete *Los asturianos picados*, catalogado con el número 283 en el *Catálogo de las piezas de teatro que se conservan en el departamento de manuscritos de la Biblioteca Nacional*, tomo I (Madrid, 1934²)³⁷. Desconocemos el nombre de su autor y lo único que podemos decir de él es que no tiene vinculación con Asturias.

El sainete está escrito en castellano, aunque aparecen algunos personajes que hablan con rasgos asturianos, algo novedoso con respecto a las comedias de figurón³⁸. Su característica principal es que el anónimo autor intentó imitar con poco acierto la lengua propia de Asturias. Ya nos hemos ocupado del estudio de esa lengua artificial creada por el autor del texto³⁹. En principio, la lengua empleada en la obra no tiene uniformidad y presenta numerosos dobles. Además de la presencia de muchos castellanismos y de palabras que nunca se dijeron en bable, los personajes asturianos tienen registros diatópicos diferentes. Los de Pravia pertenecen a la zona occidental, mientras que los de Piloña son de la oriental. En el sainete aparecen entremezclados rasgos dialectales del asturiano occidental y del central (que no oriental) en un mismo hablante. Como el autor no conoce bien la lengua asturiana, emplea formas mixtas asturianas y castellanas (una lexemas de una lengua con morfemas de la otra, mezcla morfología verbal y sintaxis de ambos registros...), da por asturianas formas castellanas y, con el empeño de escribir en asturiano, se equivoca constantemente (por ejemplo, aplica por analogía características lingüísticas poco acertadas, como el hecho de que todas las /-o/ finales castellanas se corresponden con /-u/ en asturiano). Por otro lado, el autor desconoce la

³⁷ Los datos del catálogo referentes a este manuscrito son: «283- Asturianos (Los) picados./ Sainete./ E. Far.- Ya sabéis, paisanos míos / A. y al sainete los defectos./ 15 hoj., 4.º, l. del s. XVIII. -14.602¹⁰».

³⁸ Señala FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, *op. cit.*, pág. 326: «Pero si bien es cierto que el figurón no habla en vasco o asturiano, alguna que otra vez hallamos personajes que hablan gallego».

³⁹ Véase Ramiro GONZÁLEZ DELGADO, «Un sainete del XVIII: *Los asturianos picados*», *Lletres Asturianas* 91 (2006), págs. 69-83.

forma del imperativo en asturiano, no utiliza contracciones, no sabe que el bable no utiliza el fonema /x/ ni el pretérito perfecto compuesto, ni que se pierde la líquida final del infinitivo cuando lleva un pronombre enclítico, o la dental sonora en final de palabra... Es reprochable que leamos como asturianas las palabras castellanas *hombre* (vv. 13, 25), *veinte* (v. 26), *morir* (v. 91), *es* (vv. 28, 93)...

Es interesante señalar que cuando los personajes asturianos tienen que dirigirse al sargento⁴⁰, al final de la obra, lo hacen en castellano (vv. 463 y sigs.), mientras que entre ellos emplean el asturiano. Esta es una forma de mostrar la actitud diglósica que los asturianos tienen de su propia lengua, algo que también sería percibido por el autor.

La caracterización de asturianos a través de la lengua no es algo novedoso. Ya Lope de Vega, a comienzos del siglo xvii, en *Las famosas asturianas*, trató de imitar la lengua de la gente de Asturias con gran trabajo y sin mucho éxito⁴¹. También Toribio, un sirviente de Laín, el protagonista de *De los hechizos de amor la música es el mayor y el asturiano en la corte* de Cañizares, habla poco, pero lo hace en asturiano⁴².

El bable que aparece en *Los asturianos picados* es una lengua diglósica, contaminada, caricaturesca y artificial, que quería parecer lo que no era. El autor parodia la lengua asturiana como recurso cómico. Del origen de este uso, apunta García Arias:

bona parte de la xente de Madrid tará familiarizao colos asturianos residentes en Madrid que, como ye bien sabío, ocupen trabayos humildes como aguadores o mozos de cuerda y los sos trazos llingüísticos nun dexaríen de llamar l'atención hasta'l puntu de metelos como elementu decorativu en delles manifestaciones sociales⁴³.

El autor conoce la forma de hablar de los asturianos emigrados, le gustan por cualquier razón esos trazos lingüísticos diferentes y trata de imitarlos. Sin embargo tiene que provocar la risa del público, por lo que la lengua no podía dificultar la comprensión del discurso. Como señala Pensado:

⁴⁰ También el sargento quiere, como el autor, imitar la manera de hablar de los asturianos (vv. 461-462).

⁴¹ Este registro fue estudiado por CANELLADA, *art. cit.*, págs. 23-27, que afirma: «este hablar que Lope se inventa, un poco asturiano fantasmal».

⁴² Aunque EBERSOLE, *op. cit.*, señale que «apenas pueden pronunciar bien el castellano» (pág. 173) o «los equívocos que cometen en gallego» (pág. 174). El autor intenta imitar la lengua asturiana con poco acierto, como apreciamos en las siguientes palabras de Toribio: «Essu es, mugeres, y burras, l llu proprio son en mi tierra». El otro sirviente, Tocino, habla en castellano.

⁴³ Xosé Lluís GARCÍA ARIAS, «Villancicos puestos en boca d'asturianos nos sieglos xvii-xviii», *Estudios y Trabayos del Seminariu de Llingua Asturiana*, Universidad de Oviedo, 1978, págs. 35-56; pág. 41.

... el uso de las mismas lenguas [habla del asturiano, gallego y vasco] para un auditorio castellano condiciona el mensaje y circunscribe su empleo a unas condiciones de inteligibilidad que permiten toda clase de arbitrariedades e inexactitudes en contra de la lengua ajena y a favor de la propia⁴⁴.

Estamos ante una lengua literaria que surge fuera de Asturias, destinada a un auditorio castellano sin competencia lingüística. Este tipo de creación lingüística produciría indignación de representarse en Asturias, precisamente por el mal empleo que se hace de la lengua, aunque no cabe duda de que su contenido entretendría y serviría de risión a los asturianos, especialmente con la llegada de la autoridad.

Los asturianos que aparecen en el sainete se diferencian de todos los figurones anteriores en que éstos proceden de la clase popular. Sus nombres parlantes son elocuentes (Greñas, Patoso, Fariñas...). Sin embargo apreciamos esa identificación entre las gentes del norte de la Península, en este caso entre asturianos y gallegos⁴⁵. Ambos eran cristianos viejos, emigrantes, pobres, con trabajos mal vistos, vestidos de cualquier manera... y con una lengua que se parecía (especialmente las variantes occidentales del asturiano con el gallego). El autor de *Los asturianos picados* muestra por boca de don Quintín la negativa imagen (gente indecente) de los habitantes del noroeste peninsular que emigraron a Madrid (vv. 469-471):

... que yo no soy
asturiano ni gallego,
que soy un hombre decente⁴⁶.

En resumen, *Los asturianos picados* muestra a través de los personajes que hablan en castellano, la imagen que de la lengua y del hombre asturianos existía en el siglo XVIII en la Península, especialmente en la capital del reino. Además se caricaturiza a la gente de Asturias porque no se entienden fuera de su tierra viejas costumbres populares, ofreciendo así una visión superficial y pintoresca. La que aquí nos compete (que refleja la rivalidad entre pueblos y lugares de Asturias y que con frecuencia los lugareños terminaban dándose palos) será literaturizada

⁴⁴ José Luis PENSADO, *Estudios asturianos*, Academia de la Llingua Asturiana, Uviéu, 1999, págs. 71-72.

⁴⁵ Comenta José Luis PENSADO, «El asturiano en el siglo XVIII: los villancicos», *Lletres Asturianas* 30 (1988), págs. 173-190: «Cualquiera puede percibir, al estudiar los *villancicos* y *bailes* o *entremeses* de gallegos, si los lee atentamente, que sus interlocutores, a veces se confunden o identifican con el apodo típico de los *asturianos*, pero es más raro que un *villancico* o *baile de asturiano* resulte, al leerlo que es de *gallegos*».

⁴⁶ Don Quintín no distingue gallegos y asturianos. Así, aunque su mozo es asturiano (vv. 238-241), él dice «servirse de gallegos» (v. 231). Por otro lado, también se satiriza en la obra a los «currutacos», como don Quintín.

a principios del siglo xx por Armando Palacio Valdés, cuando en *La aldea perdida* se pelean los personajes de Lorío con los de Entralgo y Villoria⁴⁷.

*Los asturianos picados*⁴⁸

PERSONAS

Doña Quiteria, esposa de...
Don Justo, amigo de...
Don Pedro y de...
Don Quintín Currutaco
Fariñas, del concejo de Piloña
Marisantos
Olaya
Domingo, criado de don Justo
Un Mozo, de don Quintín
Greñas
Prieto del concejo de Pravia
Patoso
Un sargento y ocho soldados
Un muchacho que habla
Comparsa de asturianos y muchachos.

La escena es en la fuente de la Teja./^r

Mutación de selva larga, y a la derecha puerta que figure ser una venta, y salen Fariñas y asturianos con palos.

FARIÑAS. Ya sabéis, paisanos míos,
vicinos y compañeiros,
que intentaron los pravianos
triunfar de mio concejo
de Piloña, e que nosotros

5

⁴⁷ Armando PALACIO VALDÉS, cap. XII «El desquite», en *La aldea perdida*, ed. Álvaro RUIZ DE LA PEÑA, Madrid, Espasa Calpe, 1991, págs. 230-242.

⁴⁸ Transcribimos la obra siguiendo las siguientes premisas: indicamos el cambio de página con el símbolo «/», añadiendo «r.» si se trata del recto de la hoja, o «v.» si es la del verso; desarrollamos y uniformizamos las entradas a cada personaje; respetamos el lugar de las acotaciones, aunque muchas veces vayan delante de la entrada del personaje que habla; desarrollamos en cursiva las abreviaciones y las letras que faltan para completar alguna palabra; corregimos el uso de mayúsculas y minúsculas, la unión de palabras y graffas como «b» / «v», «g» / «j», «c» / «z»; señalamos en nota a pie de página las equivocaciones o erratas del manuscrito. Para una transcripción más fiel con el original, véase GONZÁLEZ DELGADO, *art. cit.* págs. 70-79.

llos machacamos llos huesos,
 pues aunque sólo tuvimos
 tres caídos y algún muerto,
 logramos desbaratarlos
 y entrar en Madrid fuyendo. 10
 Yo sé que queríen vengarse,
 que me lo ha dicho un cocheiro,
 hombre de verdad, y así,
 acordarse llu primeiru
 que el concejo de Piloña 15
 debe por todos derechos
 non bajar cabeza a nadie,
 pues ha sido en todos *tiempos*
 el que ha hecho raya en Madrid
 en fuerza, industria y dinero. 20
 Dígalo la robustez
 de aquellos mozos del pesu;
 hablen los de la aduana,
 veréis que se encuentra en ellos
 hombre *que* lleva a costillas/^v 25
 sus veinte arrobas llu menos.
 ¿Quién sino mios paisanos
 (y no es alabanza esto)
 iba con una banasta
 por todo Madrid diciendo 30
 escarola y apio? ¿Quién
 se pondrá en el Saladero
 con la chaira y el cuchillo
 y destrozaba lo menos
 en una hora seis cochinos? 35
 ¿Quién mantiene el barluvento
 del rastro, sino nosotrus
 donde más sangre vertemos
que corre agua Manzanares
 en todo un verano entero? 40
 ¿Quién proveyó a Madrid
 de oblea, aloja⁴⁹ y muñuelos,

⁴⁹ Bebida compuesta de agua, miel y especias.

que al vernos sólo a nosotros
 mete gana de comerlos, 45
 sino (Piloña?)⁵⁰ ninguno
 y por lo tanto debemos
 defender a viva fuerza
 aquel honor *que* tenemos?
 Ya sabéis que la camorra
 en la Venta del Cerezo 50
 sobrevino la cuestión
 por un polvo y seis pimientos.
 Y pues a la vista estamos/^r
 de donde nos ofendieron,
 y han de venir esta tarde, 55
que esto lo sé por muy cierto,
 a buscarnos; cada uno
 prevenga el garrote y, luego
que se descubran, envistan;
 mas encargo lo primero 60
 que aseguréis bien el golpe
 más arriba del pescuezo
 (a donde cae la montera),
 pues se adelanta con eso
 non quebrarles ningún brazo 65
 ni dejarles patituertos;
 y no es varón *que* tengamos
 cargo de conciencia luego.
 Suene la gaita y digamos:
 ¡*que* viva mio concejo 70
 de Piloña!

TODOS. ¡Viva, viva!
 FARIÑAS. ¡Muera Pravia y sus vaqueiros!
 TODOS. ¡Muera Pravia!

Al decir estos versos *salen* Marisantos, Olaya y *seis asturianas*.

MARISANTOS. ¿Dónde vais, farrapallones?
 FARIÑAS. ¿Qué es estu?

⁵⁰ Aparece así en el manuscrito, tal vez porque quien hizo la copia de la obra no lo entendía.

	¿A qué vienes? Dime! ¹⁶	75
MARISANTOS.	A lo <i>que</i> vengu, vengu. ¿Qué pensábades vusotros? ¿Tar solus en el empeño de vencer a los pravianos? Pues non, que también tenemos las mujeres de Piloña el alma dentro del cuerpo. Sabemos pegar pancadas y puños y, amáis, sabemos con un garrote en la manu defender mio concejo.	80
	Y al que dijere mal de él, desbaratarle el pescuezu. A esto vine y a estu vienen todas las <i>que</i> aquí estás viendo, <i>que</i> morir sabrán muy bien, pero fuir, no lo creu.	85
OLAYA.	¿Cómo es esu de fuir? Aunque viniera el Infiernu, non fuiremos; <i>que</i> somos nietas de aquellus abuelus <i>que</i> a pancadas arrojarun del todo el terrenu mío al moro, faciéndole salir de España corriendo.	90
	Éstas somos y es preciso <i>que</i> como tal nos portemos.	95
FARIÑAS.	Marisantos, déjanos, vuélvete a Madrid. ¹⁷	100
MARISANTOS.	Non vuelvu.	
FARIÑAS.	¿Volveráste?	
OLAYA.	Non lo hará.	105
FARIÑAS.	¡A que lo face!	
MARISANTOS.	Veremus.	
FARIÑAS.	Si no, mira <i>que</i> me enrabio...	
MARISANTOS.	Como non muerdas, me alegro.	
FARIÑAS.	Y llevarás...	

MARISANTOS.	Como el monu será iste mi tiyo: ciertu <i>que</i> me ha gustado. Prosigue, verás qué presto te metu puño en boca e <i>que</i> la lengua entre las uñas me llevo y me limpio los zapatos con ella. ¿Te la echo a un perru, sólo <i>porque</i> proferiste semejante atrevimiento?	110 115
FARIÑAS.	¿Con <i>qué</i> no ha de ser?	
MARISANTOS.	No hace.	
OLAYA.	Fariñas ⁵¹ , non nos volvemos a Madrid si non vengamos la burla <i>que</i> vos hicieron los pravianos.	120
FARIÑAS.	¿Quién? ¿Vosotras?	
OLAYA.	Muchitanga y quedaremos frescas como una lechuga.	125
MARISANTOS.	Mas después <i>que</i> nos lavemos/ ^v llas manos con lla sangraza de algunos.	
FARIÑAS.	Mujer, entremos en la venta, <i>porque</i> allí, <i>tal</i> vez, mejor pensaremos lo <i>que</i> hemos de hacer.	130
MARISANTOS.	Muy bien. Toca la marcha, gaitero, y a su compás repitamos, alegres y placenteros, ¡ <i>que</i> viva Piloña!	
TODOS.	¡Viva!	135
MARISANTOS.	¡Muera Pravia y su concejo!	
TODOS.	¡Muera Pravia y su concejo!	

Éntranse por la puerta del foro y *salen* doña Quiteria, don Justo, don Pedro y Domingo, de lacayo con *paraguas*.

⁵¹ Ms. «Meleñas», parece que se trata de una errata.

JUSTO. Quiteria, ¿cómo te sientes
esta tarde?

QUITERIA. No me siento,
peso.

PEDRO. Si uno necesita 140
como el comer el paseo.

JUSTO. ¿Dónde te quieres sentar?
Hija, *que* esto está muy bueno.

PEDRO. Allí hay un árbol que tiene
famosa sombra.^r

JUSTO. Y tenemos 145
la venta muy inmediata,
a por si algo se ofrece.

QUITERIA. Bueno.
Mas ¿dijiste a *don* Quintín
que viniera?

JUSTO. Lo⁵² primero.
Y me dijo *que* traería 150
la merienda.

PEDRO. Yo me alegro.
Así a costa de este tonto,
la barriga llenaremos.

QUITERIA. Pues me parece *que* tarda...

JUSTO. Mujer, como en un sujeto 155
impuesto en todas las leyes
de Currutaco: primero,
que se vista, *que* se peine
y que se ponga al espejo,
a mirar si los cabrones 160
van afeitados; si el pelo
va partido según orden;
si se ha de poner chaleco
blanco, si ha de ser azul,
morado, amarillo o negro; 165
si se ha de poner corbata
o se ha de poner pañuelo;
si los manojos *que* penden

⁵² Ms. «Los».

	de los relojes tan puestos/ ^v con igualdad, o si el uno va más corto medio dedo que el otro... Ya ves, mujer, <i>que</i> se necesita tiempo y por tanto yo no estraño el <i>que</i> no venga tan presto.	170 175
QUITERIA.	Pues por más <i>que</i> los castiguen, es preciso confesemos que son hoy los currutacos en todo el primer objeto.	
PEDRO.	No hay duda, mas también son la irrisión de todo el pueblo.	180

Salen Quintín de Currutaco, sofocado, limpiándose el sudor.

QUINTÍN.	Ustedes habían estado incomodados: lo siento, <i>que</i> el <i>que</i> espera, desespera; mas como ha de ser, me veo comprometido en el día en un difícil empeño.	185
QUITERIA.	¿Cosa <i>que</i> puede saberse?	
QUINTÍN.	Señora, nada reservo a personas como vos. Ya sabéis <i>que</i> como tengo tan sobresaliente letra, me ha suplicado un sujeto, a quien no puedo negarme, le copie cierto cuaderno utilísimo.	190 195
PEDRO.	¿De <i>qué</i> trata? / ^r	
QUINTÍN.	De contradanzas del <i>tiempo</i> de espada y diga es preciso; ¡Qué láminas! Por lo menos tiene, según su volumen, más de cuatrocientos pliegos.	200
JUSTO.	¿Y quién es su autor?	
QUINTÍN.	Un hombre	

	de sublimado talento: <i>don Quijote de la Mancha.</i>	
	Es traducido del griego	205
	por un maestro de sastrer <i>que vistió al Cid mucho tiempo.</i>	
	Enfermó y vino a morir al hospital de Toledo;	
	y debajo de la almohada	210
	le hallaron, después de muerto, esta alhaja, este tesoro, en un zurrón de pellejo.	
PEDRO.	¿Se dará tal frenesí?	
QUITERIA.	¿Y se imprimirá?	
QUINTÍN.	Veremos...	215
PEDRO.	¿De una obra <i>que</i> es tan útil queréis privarnos?	
QUINTÍN.	No es eso, sino <i>que</i> impresa, ya pierde mucho mérito. Y yo espero que haya copia que me valga/ ^v cien doblones, por lo menos.	220
	Mas ¿el mozo no ha llegado?	
JUSTO.	No le hemos visto.	
QUINTÍN.	Me quemó la sangre. Le despaché hora y media por lo menos,	225
	antes de salirme yo de casa... y el majadero aún no ha llegado. Bien dijo quien dijo <i>que</i> es un tormento vivir cerca de una fragua	230
	y servirse de gallegos.	

Un mozo, con un cesto grande, [en] el *que* lleva botellas, servilletas, alguna vianda y fruta.

MOZO.	Por pocu en pasar el puente me estoy desde aquí al invienu.
QUINTÍN.	Anda, animal.

MOZO.	Como usted viniera como yo vengo, no andaría tan aprisa.	235
<i>Dentro voces.</i>	¡Viva Pravia, compañeirus!	
QUITERIA.	¿Qué bulla es esa?	
MOZO.	Serán mis paisanos, <i>que</i> contentos a bailar la danza prima vendrán.	240
QUITERIA.	Vámonos corriendo/ ^r a otra parte.	
JUSTO.	¿Para qué? Antes nos divertiremos ⁵³ viéndolos bailar.	
QUINTÍN.	Sí, sí... tendremos un rato bueno; y en tanto <i>que</i> ellos se alegran, nosotros merendaremos.	245

Salen Greñas, Prieto, Patoso y *ocho* hombres de mozos de cordel, lechugeros y algún cochero. *Salen* uno tras otro.

GREÑAS.	Parad.	
PRIETO.	Ya estamos paradus.	
GREÑAS.	Y callad.	
PATOSO.	Todos callemos.	
GREÑAS.	Atended...	
TODOS.	Ya te escuchamos.	250
PEDRO.	¿En <i>qué</i> vendrá a parar esto?	
QUINTÍN.	Veremos.	
GREÑAS.	¿Non sois de Pravia?	
PRIETO.	Con el alma y con el cuerpo.	
GREÑAS.	¿Tenéis honra?	
PATOSO.	Así, así...	
GREÑAS.	¿Y non vos duelen los huesus de los palos <i>que</i> llevasteis la otra tarde?	255

⁵³ Ms. «divertieremos».

PRIETO.	Sí, por ciertu. Dígalo mi paletilla./ ^v	
PATOSO.	Dígalo mi hombro derechu.	
GREÑAS.	O dígalo mi cabeza, que entrapapada la tengo todavía... Y así, amigos, arrimarus, <i>que non quieru</i> <i>que nadie sepa el motivu</i> <i>que nos ha traído a este puertu,</i> y es asunto reservado el <i>que</i> ahora tratar debemus. Vosotros ¿queréis vengarus?	260 265
TODOS.	Mal año si lo queremos.	
GREÑAS.	¿Y faréis llo que diga?	270
TODOS.	Lo <i>que</i> tú digas, faremos.	
GREÑAS.	¿Sabéis <i>que</i> andan llos soldados listos por ese paseo, y si empezamos a palos nos embocan por lo menos en el vivaque y, después, sabe Dios cómo saldremos?	275
PATOSO.	Aunque venda las seis vacas y llos tres prados, y los puercos <i>que</i> tengo en Pravia, y alguna <i>perra dura que conservu...</i> ¡Al diablu pena me da!	280
PRIETO.	Greñas, y digo lo mesmo.	
GREÑAS.	Pues atended y veréis cómo disponer lo preciso.	285
QUINTÍN.	¿Qué tratarán estos asnos/ ^r que andan con tantos misterios?	
JUSTO.	Regularmente se va sobre risas su silencio.	
GREÑAS.	Ya sabéis todos, pravianos, que despreciados nos vemos y apaleados, <i>que</i> es peor, por algunos del concejo de Piloña, y <i>que</i> nosotros satisfacernos debemos.	290 295

¿Non volver a la tierra
 de vergüenza? Pues es cierto
 que burlarán de nosotros
 donde lleguen a saberlo
 ellos. Si yo no me engaño, 300
 no estarán de aquí muy lejos.
 Si el garrote menear saben,
 también menearle sabemos;
 si acá tenemos cabezas
que nos rompan, también ellos 305
 tienen donde recibir;
 si puños tienen, tenemos;
 si tiran piedras, también
 nosotros tirar sabemos;
 si nos prenden a nosotros, 310
 también <s>erán presos ellos;
 y, sobre todo, no hay cosa/^v
 en que pueden excederse. No
 sólo en el valor, pues éste
 es menester *que* mostremos, 315
 o morir. Y por mi parte,
 hace *que* mucho lo siento.
 Aquí somos, uno, dos,
 tres, cuatro, cinco... Estad quietos...
 Seis, siete, ocho... Sal tú... 320
 nueve, diez... Bastantes semos.
 HOMBRE. Hombre, *que* tú no te cuentas.
 GREÑAS. Dices bien, no pensé en ello.
 Doce conmigo... Pues, ¡ea!
 es menester lo primero 325
 separarnos por non dar
 que sospechar: tú, Mateu,
 cun esos tres por allí,
 y con esus dos tú, Prietu,
 pur allá; y vosotros tres 330
 detrás de aquel labadeiru
 estaréis mientras que yu
 aquí a la venta me llegu,
 pur si acasu están allí

	los de Piloña bebiendo.	335
	Y si están, yo gritaré: «¡Viva Pravia!» Y al momento, saldréis vosotrus, mas cuenta/ ^e que lo primero que advierty es <i>que</i> aseguréis el golpe,	340
	garrotazo y tente tieso. ¿Habéislo entendido?	
TODOS.	Sí.	
GREÑAS.	Pues cada cual a su puerto.	
TODOS.	¡Adiós, Greñas!	
GREÑAS.	Él os dé fuerza en el brazo derecho.	345
PRIETO.	Amén.	
GREÑAS.	Mas eso no quita a que digamos a un <i>tiempo</i> : ¡Viva Pravia!	
TODOS.	¡Viva Pravia!	
GREÑAS.	¡Y muera! Ya lu veremus, que hasta ahora no se sabe, ¡pardiez! si nosotros o ellos.	350

Vase según se ha *dicho* y Greñas se entra en la venta.

PEDRO.	Ya se fueron los galindos.	
QUINTÍN.	Pues nosotros merendemos. Muchacho, saca esos trastos...	
	Los manteles, lo primero.	355
MOZO.	¿Dónde los he de poner / ^e si no hay mesa?	
QUINTÍN.	Aquí, en el suelo.	
MOZO.	Es buena. No faltaba, creo yo, por el cimientto.	
JUSTO.	Hay salchichón.	
QUINTÍN.	Excelente.	360
PEDRO.	¿Y vino?	
QUINTÍN.	¿Quién pregunta eso? Hay Málaga, pajarete, hay de aquel paisano mío	

de Valdepeñas, y hay agua
de fuente del Berro. 365

QUITERIA. ¿Y fruta?
QUINTÍN. De la mejor,
Señora. Como *que* tengo
baza alta en toda la plaza.
¿Qué hacéis parado, *don* Pedro?
Trinchar esa polla...

PEDRO. Voy. 370
Dentro Voces. ¡A reñir a los infiernos!
PEDRO. ¡Qué bulla *que* anda en la venta!
QUINTÍN. Andará Baco...

Salen todos los asturianos, cargando a Greñas con palos y, a su tiempo, sale Melenas.

GREÑAS. ¡Ay, pescuezos!
ASTURIANO 1º. Éste es praviano.
TODOS. Pues muera.
GREÑAS. Que porque solo me veo, 375
¿me queréis desfarragar?
ASTURIANO 1º. Acabadle.
Sale FARIÑAS. Estabus quietus,
o al que non baje el garrote
le echo la cabeza al suelo.

Doña Quiteria se desmaya, *don* Justo y *don* Pedro acuden a socorrerla, y a su tiempo *don* Quintín se sube al árbol y los dos mozos se mezclan con los asturianos, abandonando la merienda.

QUITERIA. ¡Ay de mí! 380
ASTURIANO. ¡Dale, Melenas!
FARIÑAS. No haré,
porque es muy chico trofeo
para tantos de Piloña
un praviano como un huevo,
larga el palo y en castigo/v. 385
de que eres uno de aquellos
de la otra tarde, dirás

tres veces para escarmiento:
«¡Viva Piloña!»

GREÑAS. Pues ya.

FARIÑAS. Si no... mira *que* te meto 390
el garrote por la boca.
¿Lo dices?

GREÑAS. ¡Ah, compañerus!
¡Viva Pravia!

Salen TODOS. ¡Pravia viva!
¡Piloña muera! Y... ¡a ellos!

A estos versos se da una batalla, de modo *que* los de Piloña van vencidos y al llegar al bastidor *salen* de la venta *Marisantos*, Olaya y las mujeres, *que* cogen por la espalda a los pravianos.

MARISANTOS. Eso no, *que* hay todavía 395
mucho *que* hacer en el cuento.
Aprieta los puños, Olaya.

OLAYA. Marisantos, pega recio./^o

Un derrote *que* unos entran *por* un lado y otros por otro.

QUINTÍN. Ellos se cascan las liendres,
pero yo aquí me estoy quieto. 400
Y anochece y esto dura...
en el árbol dormiremos.

Dentro. ¡Viva Pravia!

QUINTÍN. ¡Viva Pravia!

Dentro. ¡Viva Piloña!

QUINTÍN. Por cierto,
como a mí no me toquéis, 405
¡viva todo el mundo entero!

Dentro. ¡La partida, la partida!

Dentro. Si no se dan, haced fuego.

QUINTÍN. ¿Fuego dijeron? Caramba,
ahora sí *que* estoy yo fresco, 410
pues si disparan, tal vez
puede que haya algún perverso
que apunte al árbol y acierte

con este infeliz mochuelo. (*Salen muchachos.*)
 MUCHACHO 1º Chicos, venid por aquí, 415
que los soldados cogiendo
 vienen todos los *que* encuentran/^v
 y si nos hallan... ¡*Qué* veo! (*Reparan en la merienda.*)
 QUINTÍN. Ves lo *que* yo deseaba
que ahora no pudieras verlo. 420
 MUCHACHO. Todos a la rebatiña,
 cargar y vamos corriendo.
 QUINTÍN. ¡Anda morena! Quintín,
 hoy es el día completo.

Salen Greñas y después por la derecha Marisantos.

GREÑAS. Que se me rompiese el palo 425
 de mi fortuna reniego,
 mas ya *que* pude escaparme,
 antes *que* me sigan, preciso
 marchar.
 MARISANTOS. Mas non por aquí
 sin *que* largues el pescuezu. 430
 GREÑAS. Será por el otro lado...
 MARISANTOS. Eso luego lo veremos,
que estoy yo aquí y te faré
 almorunía los sesus.
 GREÑAS. Pues non me cogereís... (*Corre.*)
 Sale FARIÑAS. Tente, 435
porque si no, te derrengo./^f
 QUINTÍN. Si yo salgo bien de aquí,
 es un milagro del cielo.
 MARISANTOS. Caíste en la ratonera. (*Le agarra.*)
 OLAYA. Démosle una manta luego. 440
 FARIÑAS. Tengamos más compasión,
 que es de Pravia y, por lo menos,
 es menester sea el castigo
 conforme sea el sujeto:
 ¡colguémosle de aquel árbol! 445
 QUINTÍN. Ahora me ven sin remedio
 y me pegan una carda

sin comerlo ni beberlo.
TODOS. ¡A colgarle!

Al decir esto *salen* el sargento y los soldados que traen atado a Prieto, Patoso y algunos asturianos.,

SARGENTO. Al que se mueva,
echarle al aire los sesos. 450
Soltad los palos.

TODOS. Ya están.

SARGENTO. Atad a estos dos.

QUINTÍN. Me alegro,
que ahora ya podré bajar.^v

SARGENTO. Sepamos *qué* ha sido esto.

FARIÑAS. Yo non sé.

GREÑAS. Yo tampoco. 455

SARGENTO. ¿Y ustedes?

MARISANTOS. Yo non me acuerdo.

OLAYA. Yo non lo puedo decir,
porque llegué ahora mesmo.

SARGENTO. Pues bien, yo les pondré a todos
en el bitaque y veremos 460
si allí les vale decir
«yo non lo sé», «non me acuerdo».

MARISANTOS. Pues, señor, ha sido...

OLAYA. Es...

FARIÑAS. Lo *que* ha pasado...

GREÑAS. Lo cierto...

QUINTÍN. Lo cierto nadie lo sabe,
sino yo. 465

SARGENTO. Mas ¿*qué* es aquello?
En este árbol hay alguno
escondido. ¡Hacedle fuego!

QUINTÍN. Téngame, *que* yo no soy
asturiano ni gallego,^r 470
que soy un hombre decente
que me oculté aquí temiendo
no me tocase mi parte
en ese repartimiento

	de palos. Y para prueba,	475
	voy a bajarme corriendo. (Baja del árbol.)	
Salen	JUSTO.	
	¿Se encontrará otro marido bajo la capa del cielo tan infeliz como yo?	
SARGENTO.	¿Dónde va usted, caballero?	480
JUSTO.	¿A dónde he de ir? A Madrid, <i>que</i> a mi parienta la tengo medio muerta en esa venta.	
QUINTÍN.	<i>Don</i> Justo, pues ¿ <i>que</i> no ha vuelto?	
JUSTO.	¡Qué ha de volver! No, señor... Voy a ver si un coche encuentro para conducirla a casa.	485
SARGENTO.	Pero, vaya... ¿ <i>qué</i> ha sido esto?	
QUINTÍN.	Señor, estando sentados al pie de ese árbol, vinieron con aquel de las melenas ocho o nueve, y estuvieron/ ^v en medio de esta pradera conferenciando en secreto.	490
	De resultas observamos que todos se dividieron; éste se metió en la venta y a poco rato salieron contra él, me parece a mí, más de treinta fariseos.	495 500
	Éste grita; llegan otros y levantan tal estruendo y tantos palos que yo, viendo mal parado el pleito, me subo corriendo al árbol.	505
	Pero lo peor del cuento es <i>que</i> , estando la merienda preparada, unos gatuelos dieron con ella, avanzaron... Yo, aunque los estaba viendo, callé por la negra honrilla, llegasteis vos a este puerto y pues estáis enterado,	510

	esto es esto, y no es más <i>que</i> esto./ ^r	
MARISANTOS.	Oye, usted... ¿los forcarán?	515
OLAYA.	Mujer, que preguntes eso...	
SARGENTO.	Vaya... ¡vamos a Madrid! Y ustedes dos, caballeros, también vendrán con nosotros.	
QUINTÍN.	Mire usted, señor sargento, que somos hombres decentes...	520
JUSTO.	Y <i>que</i> a mi parienta tengo casi muerta. Y es preciso asistirla...	
FARIÑAS.	Yo me alegro de ir atado, como lleven también atados a éstos.	525
SARGENTO.	Usted acuda a su mujer, que <i>conque</i> este caballero venga, basta para el caso.	
QUINTÍN.	Supongo <i>que</i> no iré preso...	530
SARGENTO.	No, señor.	
JUSTO.	Doy a usted gracias.	
MARISANTOS.	Pues luego, señor sargento, si basta con el señor, diga <i>que</i> suelten a éstos./ ^v	
SARGENTO.	Los soltarán si no tienen culpa. Yo te lo prometo.	535
MARISANTOS.	Muchachos, <i>que</i> pesadumbres no pagan trampas, es cierto; <i>conque</i> así, ¡viva Piloña! Y caiga el <i>que</i> caiga luego.	540
TODOS.	¡Viva Piloña!	
GREÑAS.	Pues... ¡Pravia viva! Aunque solo me veo.	
SARGENTO.	A marchar...	
FARIÑAS.	De mala gana, pero, si es fuerza, marchemos,	
TODOS.	pidiendo <i>que</i> nos perdonen y al sainete los defectos.	545